

Para terminar, acerquémonos a los nativos, dialoguemos con ellos, mostrándolos y mostrándonos conjuntamente. Especifiquemos el método que usaremos, recurramos a la filosofía de la historia y a la historiografía para guiar mejor nuestra investigación y para que de esta forma el receptor sea consciente —desde el inicio— de lo que habrá de encontrar en el texto.

Para leer más:

Gadamer, Hans Georg, *Verdad y método*. Editorial Sígueme, Madrid, 1999.

Los bordados de San Isidro Buensuceso



Nazario A. Sánchez Mastranzo

Ubicado en el extremo sur del estado de Tlaxcala como parte del municipio de San Pablo del Monte, la comunidad de San Isidro Buensuceso, es uno de los últimos bastiones de la resistencia de los pueblos indígenas contra la constante lucha con el mundo moderno en lo relacionado con las cuestiones materiales.

Esta expresión alcanza su plenitud en aquellos elementos que distinguen a los propios habitantes de los que llegan de fuera. Esta comunidad que se asienta en las faldas de la montaña considerada sagrada por los tlaxcaltecas, La Malinche o Matlalcueyetl, busca plasmar en sus creaciones la manera que tiene de ver el paisaje que la rodea.

San Isidro es una población de origen nahua, cuya ocupación data del

siglo XIX y principios del XX, y tiene como antecedente la venta de los terrenos de la hacienda de San Isidro Buensuceso, fundada durante el siglo XVII. Sus últimos propietarios, los nietos del ex presidente Benito Juárez, decidieron vender las tierras de cultivo y montuosas con el apoyo del gobernador Prospero Cahuantzi que acepta la transacción con la condición de que se funde un pueblo en tierras de la hacienda adscrito al estado de Tlaxcala. Así nace San Isidro Buensuceso, poblado en su mayoría por habitantes originarios de San Miguel Canoa.

Mientras uno camina por las calles de San Isidro, es común escuchar los diálogos entre los adultos y los niños en lengua náhuatl; sin embargo, esta dinámica solo prevalece en los ámbitos privados, mientras que en los espacios públicos predomina el uso del español que va ganando espacio, debido a que las relaciones en el mercado laboral no se realizan en la lengua tradicional. Esta apertura con otros espacios, posibilita el aprendizaje de nuevas formas de expresión cultural, tal como sucede con los bordados que han ganado espacio e identifican a la comunidad.

Tal es el caso del profesor Delfino Reyes Arce Zepeda, quien durante más de treinta años ha enseñado la elaboración de los bordados como una forma de auto empleo. Sin embargo, esta tradición es mucho más antigua y se remonta a los tiempos en que los bordados se realizaban a mano, sin duda, una de las pioneras fue la señora María del Refugio Zepeda. Aunque algunos relatos difieren del momento exacto en que el bordado comenzó a realizarse con máquina de coser, la mayoría concuerda en que fue don David Zepeda Zepeda quien inicio esta importante labor.

La elaboración de los diseños parte de la reproducción del territorio físico y simbólico que rodea al espacio habitable de la comunidad, de esta manera podemos encontrar representadas la flora y la fauna del monte; incluso elementos relacionados con la cosmovisión, lo que permite entonces considerar que esta plástica bordada remite a un discurso entre los colores y los hilos.



Blusa con elementos que la asocian con el monte. Fotografía: Nazario A. Sánchez Mastranzo

Si ya decíamos que en el uso de la lengua náhuatl se enmarca el espacio público y el espacio privado; el uso de las prendas bordadas también marca una separación entre la vida cotidiana y la vida ritual. La primera contiene actividades como la elaboración de la comida, lavar la ropa, atender a los hijos; y este espacio hace necesario el uso del mandil y el rebozo para las mujeres, que se tornan en extensión de su cuerpo, porque el mandil protege la falda y la blusa de ensuciarse con los materiales de su trabajo y el rebozo se utiliza para cargar la leña que se recoge en el solar o en el monte, o para llevar la cubeta con el nixtamal que se convertirá en masa y luego en tortillas.

Por otra parte, la vida ritual enmarca un acto ligado con los santos o con la vida ceremonial, que hace necesario portar las prendas más elaboradas, donde se insertan flores, principalmente una que por sus características físicas identifica a los propios habitantes y a su entorno inmediato. Me refiero a la flor azul que los habitantes llaman *Matlatli*, que literalmente significa azul; luego viene los elementos floridos de colores vivos que evocan la vida del monte, donde la flor bordada de las blusas se porta en el pecho, que ya no solo es vegetación, sino también canto y amor a la tierra.

Colibríes, mariposas y otras aves se representan en la parte superior de la vestimenta femenina, que se sujeta con el enredo bordado por medio del ceñidor de color rojo, aunque ya se fabrican de distintos colores. El enredo lleva una línea vertical enmarcada por encaje, pero lo extraordinario es la franja de flores, guías, aves, mariposas y en ocasiones algún venado; que, en palabras de don Reyes, esta línea florida representa la tierra que ha germinado: son los frutos que nos regala nuestra madre, la montaña, y por los cuales hay que agradecerle con peregrinaciones a los santuarios que se encuentran en las inmediaciones del monte: Tepetomayo, Toteoinatzin, Tlalocan, o Siete Canoas, y se agradece también caminado a Huamantla el quince de agosto.



Flor conocida como *Matlatli*. Fotografía: Nazario A. Sánchez Mastranzo

Pero no solo las mujeres portan estos bordados, los hombres también encargan las camisas para danzar en la procesión de la fiesta del santo patrón san

Isidro el 15 de mayo. “Los vasarios” encargan a los bordadores, una camisa con elementos propios de la comunidad y, en ocasiones, bordados que aluden a los símbolos patrios. Como quiera que fuera, ninguna fiesta se queda al margen del uso de las prendas bordadas en la comunidad.



Falda que representa a la tierra. Fotografía: Nazario A. Sánchez Mastranzo

Hoy en día estos maravillosos bordados han trascendido el espacio municipal y buscan innovar en las formas y diseños, al tiempo que interactúan con otras formas de expresión plástica la cerámica de talavera, donde cada artesano retoma los diseños propios o característicos del otro.

Para leer más:

Sánchez Mastranzo, José Luis y Virginia Polvo Escobar (Coords.); *Tlaxcala. Lenguaje y tradición del arte popular*; Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala-Casa de las Artesanías, 2016.

Castro Meza, Raúl; “El territorio simbólico de los nahuas de San Isidro Buensuceso, Tlaxcala”, en Alicia M. Barabas (Coord.), *Diálogos con el territorio. Procesiones, santuarios y peregrinaciones vol. IV*, México INAH, Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, 2004, pp. 193-202

La historia propia de los yumhu

Jorge Guevara Hernández

En este inolvidable año 2020, los yumhu tienen su propia historia que contarse y contarnos. Existen varias formas en que aprehenden su historia y ensueñan su futuro, mientras están en un presente efímero y transformador. Una de las maneras de contarse su origen es a través de las narraciones míticas que circulan en el pueblo de Ixtenco. También existen versiones un tanto apegadas a los hechos históricos, en las que se recuerda a los gestores y líderes que han encabezado la lucha contra el despojo del agua y de las tierras. Es decir, en su historia propia, los de Ixtenco no solo incluyen aspectos de la fundación del pueblo y de la lucha agraria, sino que abarcan recuerdos de sucesos memorables como la fundición de las campanas, la construcción de la torre de la iglesia, la colocación del reloj sobre el palacio municipal, la perforación de los pozos para el agua potable, la visita de los símbolos patrios, etc. Es así como construyen su historia como pueblo y la dejan para las generaciones venideras, además de mostrarla con orgullo para quienes no son indígenas. Sin embargo, es en esta historia de lucha de defensa sobre sus recursos naturales básicos, como la tierra, el monte y el agua, que los yumhu reconstruyen su pasado propio y trazan las líneas de su discurso político. El debate resulta crucial en la argumentación étnica de los de Ixtenco contra los mestizos de Huamantla y su pretendida mayor antigüedad, punto central en la posible resolución de la disputa añeja sobre el uso de los manantiales y sus beneficiarios, pues quien la tenga, tendría la primacía sobre los recursos naturales primordiales. Por eso la pro-